

editada por Víctor García Ruiz y el firmante de estas líneas, contiene un grupo de textos muy representativos del extenso epistolario de su autor. Las cartas se intercalan con entradas tomadas de los diarios. La selección se inaugura con una carta de 1817 y termina con un texto del diario, correspondiente a 1876.

Las cartas suministran una idea cabal del amplio arco de personas con las que Newman sostenía una relación habitual. Los asuntos de que tratan suelen ser muy variados pero el eje e interés principal de esta correspondencia es la religión. Los editores han incluido en todas las cartas una nota explicativa, que informa brevemente sobre las personas receptoras de las misivas. El lector puede apreciar su notable diversidad de condición, y el gran número de las que fueron recibidas en la Iglesia católica.

Este volumen forma grupo con otros dos, que contienen la *Carta al Duque de Norfolk* (1874), publicado también en 1996, y una colección de seis Sermones, que apareció en 1997 bajo el título de *Esperando a Cristo*.

Las páginas conclusivas del libro (161-166) contienen el texto del famoso *Biglietto Speech*, pronunciado por Newman en mayo de 1879, al recibir en Roma la notificación formal de su creación como Cardenal de la Iglesia romana. Este breve texto encierra gran significación, no sólo por la ocasión memorable en que fue pronunciado, sino también porque sintetiza el ideario religioso que sostuvo a Newman toda su vida y confirió a ésta una llamativa unidad.

J. Morales

**John Henry NEWMAN**, *Esperando a Cristo*. Traducción, introducciones y

notas de Víctor García Ruiz y José Morales, Rialp, Madrid 1997, 127 pp., 13,5 x 20, ISBN 84-321-3146-6.

Desde los primeros momentos de su vida pastoral, John Henry Newman, seguro de haber recibido una misión espiritual bien definida, se manifiesta como un predicador comprometido en la causa de la verdad evangélica. Su predicación aumenta en importancia y significado a partir de 1828, cuando —convertido ya a las opiniones anglocatólicas de John Keble y Hurrell Froude— se hace cargo de la Parroquia universitaria de Santa María.

Los sermones dominicales predicados en St. Mary's por el nuevo Vicario constituyen por sí solos un capítulo mayor en la homilética anglicana de todos los tiempos. «Sencillos, directos, sobrios —escribe William Church, testigo de los acontecimientos e historiador clásico del Movimiento de Oxford—, envueltos en un inglés puro y lúcido, sin faltas de gusto, recios en su flexibilidad y perfecto dominio del lenguaje y pensamientos, eran la expresión de una visión penetrante y profunda sobre el carácter, la conciencia y los motivos del obrar; de una simpatía, severa y tierna a la vez, con los tentados y los vacilantes; de una fe ardiente y absoluta en Dios y en sus designios, en su Amor, en sus juicios, en la gloria sobrecogedora de su generosidad y en su magnificencia. Los Sermones hacían pensar a los oyentes sobre las cosas que hablaba el predicador y no sobre el sermón mismo» (*The Oxford Movement. Twelve Years 1833-1845*, 92-93).

En la primera parte de este libro —«Esperando a Cristo y otras homilías»— se recogen seis sermones representativos de la personalidad y pensamiento religioso de Newman.

El primero —«La curiosidad, una tentación para el pecado»— nos muestra al predicador en el ejercicio de sus excepcionales cualidades para escrutar los corazones, analizar la psicología de hombres jóvenes, y hacer un diagnóstico espiritual que es a la vez severo y compasivo.

El Sermón «La Inmortalidad del alma», predicado por primera vez el 21 de julio de 1833, es decir, una semana después del famoso Sermón de John Keble —«Apostasía Nacional»—, que se suele considerar como el inicio del Movimiento Tractariano, revela el hondo sentido doctrinal de Newman, que enseña una religión de misterios cristianos, y no de meros sentimientos.

En «Los riesgos de la fe» (1836), el predicador invita a medir y sopesar el costo de la fe, un costo que él, confiado en la gracia de Dios y en las promesas de Jesucristo, ya ha calculado y aceptado. Este Sermón será recordado por muchos como un vuelco en sus vidas.

«El mundo invisible» (1837) es un Sermón emblemático del pensamiento teológico y religioso de Newman. Despliega en él sus dotes de orador y de poeta, para sugerir a los oyentes, mediante la descripción de la naturaleza que se renueva en la primavera, las bellezas del mundo invisible al que también pertenece el cristiano.

En «Palabras irreales» (1839), Newman aborda valientemente el tema de la autenticidad cristiana, analiza la patología de una religión que no va más allá de declaraciones vacías, formas sin contenido y promesas que no se cumplen. Fueron muchos los oyentes que, después de escuchar este Sermón, se dieron cuenta claramente de que sus vidas tenían que cambiar.

El sexto Sermón, «Esperando a Cristo» (1840) contiene las ideas centrales de su escatología, que tiene como eje la venida de Cristo, desde cuya expectación interpela al oyente para que reforme su vida y avive la confianza en el Justo Juez.

El libro incluye también, en su segunda parte —«Los deberes de la Iglesia hacia el saber»— un texto de Newman que forma parte de los nueve Discursos dirigidos a los católicos de Dublín en la fundación de la Universidad Católica de Irlanda (1852), de la que había sido designado rector.

T. Trigo

Aidan NICHOLS, O.P., *Epiphany. A Theological Introduction to Catholicism*, The Liturgical Press, Collegeville, Minnesota 1996, 492 pp., 15,2 x 22,8, ISBN 0-8146-5504-1.

El dominico Aidan Nichols, que tiene su residencia habitual en Cambridge (UK), enseña en el Studium que su Orden regenta en Oxford, y en el Angelicum de Roma. Es autor de numerosas monografías, que cubren un extenso campo teológico. Buen conocedor de la teología contemporánea y de las cuestiones con que se enfrenta, Nichols ha publicado excelentes trabajos sobre Newman, Congar, Ratzinger y diversos teólogos ortodoxos.

La presente obra ofrece una exposición global de la fe católica. Sin eludir temas delicados y difíciles, proporciona una visión sintética que trata de responder a las preguntas de un lector culto, y lo hace sin ambigüedades ni vacilaciones.

El libro se divide en catorce capítulos, titulados: 1. Una filosofía cristiana;